

La participación familiar, clave para superar las barreras culturales



El CEIP Mare de Déu de Montserrat, de Terrassa (Barcelona), fue uno de los centros seleccionados por el proyecto europeo INCLUD-ED (2006-2011) para evaluar prácticas educativas de éxito. Además de lidiar con un entorno socioeconómico desfavorable, este centro ha conseguido pulverizar los prejuicios que aseveran que a más inmigración, peores resultados. La clave se halla en la implicación de las familias, del equipo docente y del alumnado.

En el marco de la Jornada “Comunidad, familia y aprendizaje: actuaciones de éxito para salir de la exclusión educativa”, celebrada el 20 de septiembre de 2011 en la sede del Parlamento y la Comisión Europea, en Barcelona, se presentaron parte de los resultados del proyecto INCLUD-ED (2006-2011). A continuación resumimos las intervenciones que tuvieron lugar en una de las mesas redondas de la jornada, en la que participaron algunos miembros de la comunidad educativa del Centro de Educación Infantil y Primaria Mare de Déu de Montserrat, de Terrassa (Barcelona): Sandra Racionero, investigadora del proyecto INCLUD-ED y doctora por la University of Wisconsin-Madison (primera universidad del ranking en Psicología de la Educación); Núria Marín, directora; Souad Al-Boudighi y Rosa Fernández, madres, y Ania Ballesteros, alumna de quinto de Primaria.

El CEIP Mare de Déu de Montserrat es una de las seis escuelas, en Europa, que han participado en un estudio longitudinal realizado a lo largo de cinco años. Estos centros fueron seleccionados porque conseguían éxito educativo para todo el alumnado y superar los problemas de convivencia, incluso en contextos de un nivel socioeconómico desfavorecido y un alto porcentaje de población inmigrante o perteneciente a minorías culturales.

Sandra Racionero, investigadora

Existen características comunes entre las escuelas en las que hemos desarrollado el estudio longitudinal al que nos referimos, y que se encuentran entre los mejores centros educativos del mundo, como la University of Wisconsin-Madison (en adelante, UWM). Estas características son que las actuaciones implementadas se basan en las aportaciones de la comunidad científica internacional; que aprovechan la diversidad para el éxito de todos y todas, y que contribuyen a la transformación social y cultural de su entorno, incluida la comunidad en la que se insertan.

Lo que genera éxito educativo no es solo la diversidad por sí misma, sino la forma en que cada persona participa a partir de su diversidad y riqueza cultural. Por ejemplo, en la UWM, el alumnado participa de manera muy activa en las clases, que tienen un formato de seminario. Los asistentes han leído previamente las fuentes originales para debatirlas conjuntamente y tienen el artículo o el libro en la mano para leer literalmente los párrafos sobre los cuales hacen su intervención. De esta forma evitan inventar o interpretar lo que dicen las fuentes científicas o hablar sobre autores y teorías que no han leído, hecho que, desgraciadamente, se produce con bastante asiduidad en las universidades españolas.

Una de las características que la escuela Montserrat comparte con los centros que en el ámbito internacional están consiguiendo éxito para todos y todas es que, además de que sus actuaciones tienen una base científica, se puede establecer un diálogo igualitario basado en argumentos. Vemos este diálogo en las tertulias literarias que llevan a cabo en la escuela Montserrat y en los seminarios de la UWM, donde las aportaciones se valoran con relación a los argumentos en los que se basan y no en la

posición de poder de quien realiza la intervención. En ambos centros leen directamente las fuentes originales: los clásicos de la literatura universal, en las tertulias literarias de la escuela Montserrat, y libros o artículos científicos, en el caso de los seminarios de la UWM.

En la UWM, desde su creación, existe una política que se llama “the Wisconsin idea” y que rige un principio fundamental de los valores de la Universidad del que se derivan actuaciones concretas: es la idea de que la Universidad tiene que mejorar la vida de las personas más allá de las aulas. En la práctica, implica poner toda la enseñanza y toda la carrera científica al alcance de las personas y de sus problemas reales, tanto en Wisconsin como en otras partes del mundo. El proyecto INCLUD-ED parte de un principio similar: poner a disposición de la sociedad aquellas actuaciones educativas que han demostrado su éxito en la mejora de los resultados educativos que obtienen los niños y niñas, en superar problemas de convivencia y en mejorar la vida de las personas, y tiene como objetivo que estas actuaciones puedan implementarse en las escuelas de toda Europa o de cualquier otra parte del mundo.

Núria Marín, directora del CEIP Mare de Déu de Montserrat

Antes de ser comunidad de aprendizaje éramos una escuela en la que existían conflictos y problemas de convivencia, teníamos un alumnado desmotivado y las familias eran poco o nada participativas. El alumnado tenía dificultades graves de aprendizaje, y el profesorado estaba preocupado y buscaba alternativas de mejora. Los niños y niñas de nuestra escuela acababan Primaria con graves problemas de aprendizaje, por lo que en el instituto formaban parte del grupo de alumnos que iban peor. A partir del curso 2000-01, que fue cuando decidimos hacer una transformación y apostar por el proyecto de comunidades de aprendizaje, se produjo un cambio.

Todo surgió de un sueño. Cuando comenzamos a ser una comunidad de aprendizaje, soñamos, junto con las familias, los niños y niñas, y los maestros y maestras, qué escuela queríamos. Y lo que todos queríamos se parecía mucho, pero lo expresábamos con diferentes palabras. Los niños y niñas querían un profesor para cada uno, y eso significaba que querían aprender más; querían mejorar en Lengua y en Matemáticas, y no pelearse tanto con los compañeros y compañeras. Las familias sueñan lo mismo: que los niños y niñas aprendan mucho. Todo esto hoy no es un sueño, es una realidad.

En un periodo de cinco años, del 2001 al 2006, al analizar los resultados de las pruebas oficiales de la Generalitat, en el marco del proyecto INCLUD-ED, vemos que hemos mejorado en comprensión lectora: del 17% en el 2001 al 85% en el 2006. Esto lo hemos conseguido porque el profesorado aceptó en las aulas a familiares y voluntariado para trabajar conjuntamente, de igual a igual, con el fin de mejorar los conocimientos de nuestros niños y niñas.

Con estos resultados también se desmitifica el tópico: a más inmigración peores resultados porque los niños y niñas que van

bien bajan el nivel. En estos cinco años, el número de niños y niñas hijos de inmigrantes ha aumentado. Hemos demostrado que a la vez que aumenta el nivel de aprendizaje de todo el alumnado, también aumenta el nivel de inmigración, porque hemos pasado del 12% en el 2001 al 46% en el 2006. Además, quiero resaltar que el año pasado, en las pruebas de competencias básicas de Inglés, la clase de sexto obtuvo un grado de excelencia impresionante, ya que los resultados de nuestros niños y niñas mostraron que habían adquirido dichas competencias en un 100% en el apartado de *listening*, superando la media de toda Cataluña. Estos resultados se obtienen en clases en las que entre un 84% y un 90% del alumnado son hijos e hijas de inmigrantes. En la escuela hemos hecho una gran apuesta por la lengua inglesa. ¿Por qué? Porque es una lengua deficitaria en sus casas, donde no representa una gran prioridad, por lo que las oportunidades tenemos que darlas en la escuela. ¿Qué es lo que hemos hecho? Pues aplicar las actuaciones de éxito que avala la comunidad científica internacional, como los grupos interactivos, la formación y participación de familiares, las tertulias literarias dialógicas y la biblioteca tutorizada. El día que hay estas actividades, los niños y niñas no van ni al lavabo, están siempre trabajando y cuando suena el timbre para ir al patio, siempre hay alguno que todavía está con la persona voluntaria acabando el trabajo.

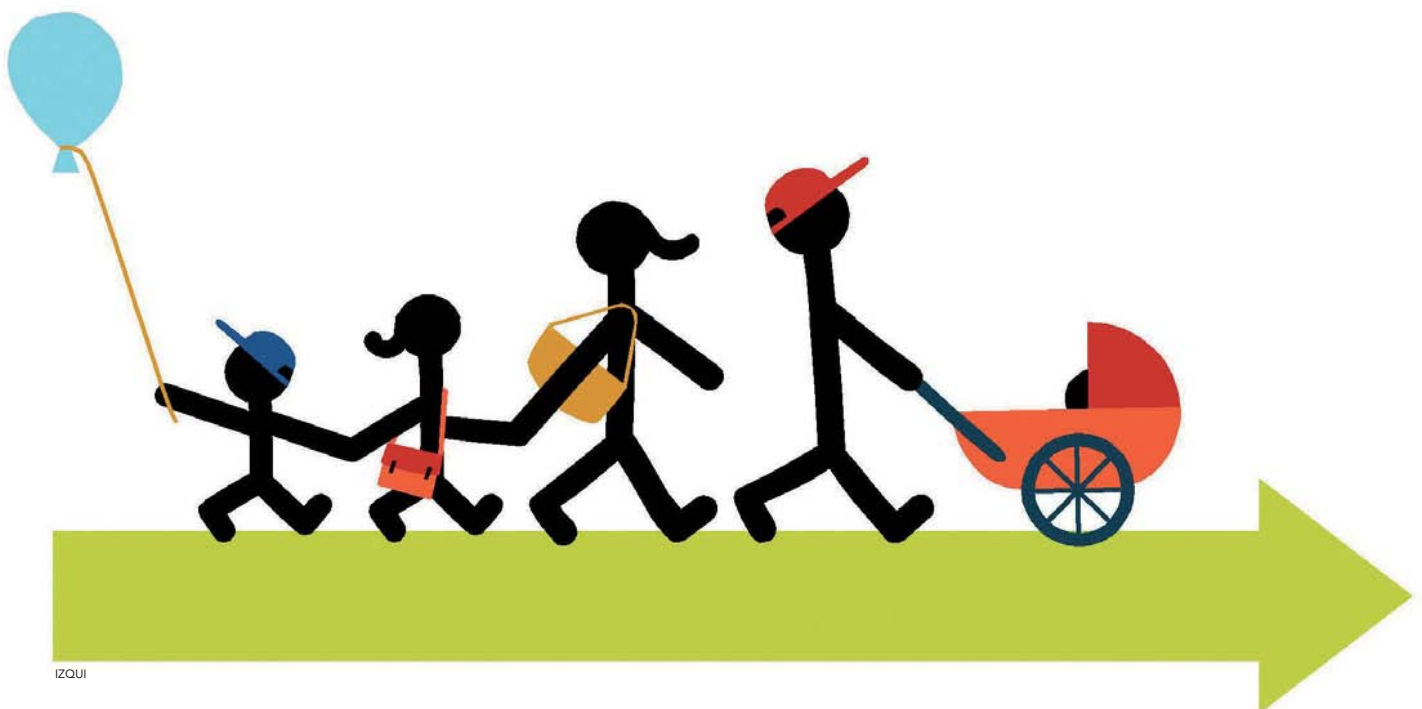
El grado de exigencia para un niño que acaba de llegar al centro no es el mismo, pero no por ello sale de la clase, por-

que hay muchas cosas que pasan dentro del aula y que solo se comparten estando en ella. El niño recién llegado está en el aula, en un grupo pequeño en el que hay una persona adulta que dinamiza que todos interactúen entre ellos y se ayuden, y que a la vez tutoriza que aquel niño vaya aprendiendo. Además, los iguales se hacen más solidarios con él y todos quieren que aprenda más porque significará que todos y todas aprenden más.

.....

Souad Al-Boudighi, madre

Hace seis años que llegué al colegio. Desde la primera reunión me contaron lo del proyecto INCLUD-ED. Empecé a participar en grupos interactivos y a acompañar a los niños y niñas a la piscina. Empecé en los grupos interactivos de p4 (Educación Infantil de 4 años). Después aprendí Informática en la Asociación de Vecinos, con otras madres, y más tarde me ofrecieron ser voluntaria para contar cuentos, con una educadora, una vez a la semana, en la biblioteca tutorizada. Y de ahí me enganché a leer catalán, y empecé a hablar y a leer en catalán con los cuentos de los niños. A partir de ahí, siempre buscaba la lectura. Después creamos la tertulia literaria. Leímos *La casa de Bernarda Alba* y me gustó mucho. Lo pasamos muy bien con otras



IZQUI

madres y animamos a otras a participar: "Vamos, ¡que es una cosa muy bonita!".

A mi hija le gusta mucho que vaya al colegio y a mi hijo también. El día que no voy, mi hija me dice: "¿Qué te ha pasado, madre? ¿Por qué no has venido?". Mis hijos me animan y me dicen "Ha venido Rosa –otra madre– y tú no has venido, ¿por qué?". Y me hace ilusión. Aunque tenga trabajo, lo dejo y voy corriendo para estar una horita, y hacerlo muy bien. Mis niños animan también a su abuela, mi madre, a que vaya al colegio. Ahora también va y está estudiando. Lo que ha aprendido la ha ayudado mucho porque estaba enferma.

Rosa Fernández, madre

En el momento de escolarizar a mi hija mayor estaba un poco preocupada porque el entorno económico donde vivimos es muy pobre y con mucha inmigración. Me preocupaba la calidad de la educación, temía que no fuera la que yo quería para mis hijos. Pero me hablaron de la escuela y de este proyecto, y me gustó mucho.

Se habla mucho de que las familias no quieren participar. Hay una barrera entre los profesores, las aulas y las familias. Hay familias que sí que agradecemos la posibilidad de poder entrar en las aulas de nuestros hijos. Una escuela abierta, que da una sensación de transparencia en todo momento, en la que hay diálogo, es para mí muy importante. Matriculé a mi hija y estoy muy contenta.

En la clase de Iván, que está en p3, la mayoría es inmigrante. Él y creo que un par de niños más son autóctonos. Pero no ha habido ninguna diferencia entre la clase de Iván y la de Aina, la hermana mayor, en la que casi no había inmigrantes. Su hermano tiene el mismo nivel que tenía ella en p3 y estoy muy contenta de esto y en general con la educación de mis hijos y pienso que su escolarización en el Mare de Déu de Montserrat ha sido muy enriquecedora. Los estamos educando entre todos, entre los profesores y las profesoras, las madres y padres, las personas voluntarias. Todos son referentes y eso el día de mañana sumará... Y así, no solo creamos mejores alumnos, sino mejores personas.

Ania Ballesteros, alumna de quinto de Primaria

Empezaré explicando los grupos interactivos: en la clase hacemos cuatro grupos y en cada uno ponemos niños y niñas muy diferentes. En cada grupo hay una persona adulta. Puede ser voluntaria de la Universidad, del instituto, amigos, padres y madres, hijos de los profesores... Hay muchos tipos de voluntarios. En cada grupo interactivo hacemos cuatro actividades, lo que quiere decir que trabajamos cuatro veces más que en una clase normal. La profe nos explica las cuatro actividades, y los niños y niñas nos ayudamos unos a otros. Los profesores están para ayudar, para controlar que los niños trabajen, pero sobre todo son los niños los que se ayudan unos a otros. Nunca trabajamos solos.

Nos gusta trabajar en grupos interactivos porque aprendemos mucho. Además, la clase de grupos interactivos pasa muy rápido. Cuando ayudamos a alguien es cuando lo acabamos de entender del todo. Tú has hecho un ejercicio y lo has hecho bien pero hay veces una parte que no has entendido, y cuando lo estás explicando a un compañero lo entiendes todo. ¡Todo!

Os pondré un ejemplo de un niño que vino de Senegal. Estaba con nosotros a los 3 años y luego volvió (a su país) y estuvo unos años allí y no fue a la escuela. Entonces cuando volvió otra vez a la escuela no podía seguir el ritmo de la clase. Pero en los grupos interactivos entre unos niños y otros lo ayudamos. Cuando llegó no sabía leer y ahora ya ha aprendido. También hay un niño de nuestra clase que desde que su madre viene a participar en grupos interactivos trabaja mucho. Y eso es porque al ver que tu madre viene a la clase a ayudar, tú te ilusionas más.

Ahora os explicaré las tertulias literarias dialógicas. Para empezar nos llevamos el libro a casa y leemos las páginas acordadas para esa semana. Cuando llegamos a la clase nos sentamos en círculo y comentamos las ideas. Salen debates muy importantes, como la fidelidad, la religión, los "chuletas"... En la escuela leemos libros de literatura clásica universal. Por ejemplo, mis compañeros y yo, con 8 años, leímos *La Odisea* y nos gustó mucho. A los 9 leímos *El Quijote* y *Las mil y una noches*, que también nos gustaron mucho. Hoy, exactamente hoy, hemos empezado a leer *La Eneida*.

Las tertulias literarias dialógicas nos encantan porque podemos dialogar sobre cosas que nos han pasado, y eso nos gusta. Aprendemos mucho, y los voluntarios, cuando vienen a vernos, se quedan sorprendidos porque normalmente si vas a algún sitio no te encuentras a un niño de 8 años leyendo *La Odisea* y hablando de fidelidad.

También nos hemos dado cuenta de que gracias a las tertulias literarias dialógicas en la escuela, ahora los niños leemos más en casa. Otro ejemplo de un niño de nuestra clase: a principios de tercero no sabía leer y cuando acabó el curso ya sabía. ¿Por qué? Porque el libro era muy interesante y como él no sabía leer le decía a su hermana que se lo leyera. Él apuntaba las ideas. Gracias a eso aprendió a leer.

Este año hemos relacionado mucho a Ulises con Don Quijote, hemos hablado sobre quién era más valiente. También hablamos sobre que los dos tenían el mismo objetivo: una mujer. Y para acabar, os diré una idea de una compañera de clase, Judit, que nos encantó. Al principio del libro, Don Quijote dice que para hacerse caballero necesita cinco cosas: una armadura, un caballo, un nombre, un lugar y una dama a quien amar. Cuando la profesora le preguntó a Judit: "¿Por qué has cogido esta idea?". Judit dijo: "Porque si no amamos nos sentimos solos".

En esta mesa redonda los relatos de una investigadora de relevancia internacional y los de las protagonistas de la transformación crean un conocimiento científico capaz de mejorar radicalmente la educación, las escuelas, la vida de muchos niños y niñas, la de sus familias y sus barrios.